



Trabajo de Integración Final

**Título: Tratamiento mediático del diario Olé en las Finales
entre Boca y River**

Nombre: Federico Ignacio Guerendiain

Carrera: Licenciatura en Periodismo Deportivo

Legajo: 0098588

Docente: Alejandro Giordano

Fecha: 07/11/2019

Índice

Resumen.....	3
Palabras clave.....	4
Introducción.....	5
Desarrollo.....	10
Agenda periodística del Caso Boca.....	10
Agenda periodística del Caso River.....	15
Comparación del tratamiento mediático.....	21
Análisis discursivo de los periodistas.....	27
Conclusión.....	32
Bibliografía.....	34

Resumen

En el presente trabajo se llevó a cabo el análisis y tratamiento mediático de la agenda del diario deportivo Olé, sobre los hechos violentos causados por barras bravas e hinchas en dos superclásicos disputados en el marco de la Copa Libertadores de América en 2015 y 2018. Por medio de esta investigación se intentó comprobar si el medio en cuestión dirigió a sus lectores y al público en general mensajes violentos, o si sólo es ajeno a los incidentes ocurridos en estos partidos.

El diario posee un público de lectores en específico, sin interferir en estos sucesos delictivos y se mantiene en su ideología de “diario pasional y junto al hincha”. En el trabajo hubo declaraciones de periodistas que redactaron notas de aquellos años, entrevistas con periodistas de Olé y un análisis teórico sobre la comunicación social y medios de comunicación del estilo popular.

Palabras Clave

- Fútbol

- Violencia

- River Plate

- Boca Juniors

- Olé

- Superclásico

- Copa Libertadores

- Barras bravas

- Periodismo

Introducción

Este trabajo de investigación abordará el tratamiento discursivo del medio deportivo Olé, el único en Argentina avocado directamente a este segmento, ante los Superclásicos en el marco de la Copa Libertadores de América de Fútbol (River versus Boca) de los años 2015 y 2018. Se buscará analizar el discurso del medio en ambos casos y la agenda deportiva del medio en los días previos y posteriores a los ataques de los simpatizantes a los futbolistas del equipo rival.

El diario deportivo Olé, fundado en 1996, siempre buscó un vínculo estrecho con sus seguidores. La utilización de una redacción coloquial y oral, sin estilos complejos y simples, para que llegue a todas las clases sociales se ve reflejado en sus páginas hasta el día de hoy. Como se expuso previamente, es el único medio y el más reconocido en cuanto a deportes, sobre todo en el fútbol, y eso le da mucho prestigio y reconocimiento. Sin embargo, al intentar asemejarse a los hinchas que leen sus notas, no estuvo exento a las críticas por su subjetividad y poca imparcialidad en varios casos del fútbol argentino; como fue el caso de estos dos “Superclásicos” que culminaron de forma violenta.

Esta investigación abordará cómo se midió, en cuanto a gravedad por parte del medio, los dos casos; y si hubo favoritismo o culpables directos por parte de los periodistas. Se utilizará este análisis para intentar cambiar la forma de ver los eventos, analizarlos de manera más objetiva, dejando de lado las subjetividades y las valorizaciones, para darles un contexto más amplio a los lectores. Además, servirá para tener en cuenta si las opiniones editoriales del diario contaron con valoraciones violentas o exacerbaciones.

Dos sucesos claves conforman el problema de este trabajo de investigación, pero ambos engloban un solo tema en discusión; violencia en el fútbol. La noche del 14 de mayo de 2015, los jugadores de River Plate salían al campo a disputar el segundo tiempo de los octavos de

final de la Copa Libertadores de aquel año ante Boca Juniors en La Bombonera, sin embargo, un hincha del equipo local acabaría con el encuentro al arrojar un cartucho casero de gas pimienta por el alambrado dentro de la manga por la cual los futbolistas avanzaban, acto que les causó lesiones graves en los ojos negándoles la posibilidad de continuar el juego.

Tres años más tarde, en 2018, el 24 de noviembre, un grupo de hinchas del club “Millonario” esperó a unas cuadras del estadio al ómnibus de la delegación de Boca y les arrojó botellazos y piedras, causando la lesión de un puñado de los futbolistas, generando así la suspensión del partido aún antes de que pueda iniciarse. El encuentro también sería por la Copa Libertadores, pero esta vez fue en la instancia final, la primera vez en la historia de esta competición.

Hay diferencias entre ambos casos. Boca Juniors fue castigado; se le negó la posibilidad de disputar el partido en otro momento, se clausuró el estadio para el público en futuros encuentros y además recibió una multa económica por parte de la Confederación Sudamericana de Fútbol (CONMEBOL), el cual es el ente regulador del fútbol sudamericano. Por su parte, en el 2018, River recibió la misma sanción, pero al ser un hecho lejos del estadio y aún sin haber disputado parte del cotejo, el partido se jugó el 9 de diciembre en la ciudad de Madrid, España, y el conjunto del barrio de Núñez obtuvo la victoria.

La hipótesis de este trabajo será que el discurso del diario Olé tiene mensajes violentos.

No obstante, ¿qué análisis se llevó a cabo para validar esta afirmación hipotética? En este trabajo investigativo, se indagará en dos aspectos importantes del medio; el discurso y el tratamiento discursivo, y la agenda diaria que los periodistas llevaron a cabo a lo largo de las semanas siguientes a los dos sucesos.

Manzano (2005) define el análisis discursivo como: “Los grupos de actantes se organizan en dos dimensiones. Por un lado están los mencionados nosotros y ellos, definidos según su simpatía ideológica, su pertenencia clara a estos grupos” (p. 17). Ante sendos momentos, Olé optó un discurso parcial, tomando parte por los jugadores afectados pero tuvo un descargo extenso hacia una parte, los “ellos”, diferenciándose para marcar una pertenencia y autoexcluirse.

Pero lo que está claro es que Boca no se bancó perder en su cancha contra River. Es la lectura más clara. Incluso horas después, con la incapacidad policial como cómplice, un puñado de hinchas que quedaban en la platea no dejaba salir a los jugadores de River de la cancha. Mientras, los jugadores de Boca llevados de la mano de Orión, saludando a la tribuna. (Farinella, No se bancaron perder, 2015, pág. 34).

Farinella (Con todo en contra, 2018, pág. 7) dijo que, curiosamente, el fiscal que investiga la barra y el responsable del operativo remiten a la misma persona: Martín Ocampo (Ministro de Seguridad de la Ciudad de Buenos Aires), íntimo amigo y hombre puesto por Angelici. “Al micro debía cuidarlo un hombre de Angelici y se armó el operativo más nefasto de la historia”, dijo Farinella (Con todo en contra, 2018, pág. 7). En palabras de Manzano (2005), “la ideología se definirá lo que es bueno y lo que es malo, lo correcto de lo incorrecto, lo verdadero de lo falso, lo deseable de lo indeseable, etc.”. (p. 18)

En esta ocasión, Farinella intentó delimitar lo malo que se llevó a cabo, poniendo en escena un claro culpable, para ambos casos, aun cuando no haya sido el mismo autor en ambos sucesos, pero si destacó a la policía como “los otros”, lo indeseable en este caso puntual.

Es normal que un diario que intenta o pretende construir realidades basadas en el contexto, tomando parte de un bando en específico o para acercarse más a un grupo en específico,

tienda a deformar u organizar la verdad para encajar con estos valores o ideologías. Para Manzano (2005) el medio sería el “agente creador”, el cuál toma elementos que considere dentro del contexto para armar su discurso en pos de sus lectores o sus “pacientes” (p. 13). Estos valores, de los cuales se prende todo ser humano para expresarse y convivir en sociedad, o marcar un camino que eligió, forman las decisiones del medio.

Los valores constituyen parte fundamental de toda ideología. No basta con ver el mundo de una manera particular o definir grupos de actantes. Es necesario asumir valores que permitan optar por unos caminos u otros de acción y que posibiliten establecer juicios morales. (Manzano, 2005) (p. 18)

El otro aspecto importante a investigar fue la agenda del medio. Citando la hipótesis de Wolf (1987):

La gente tiende a incluir o a excluir de sus propios conocimientos lo que los media incluyen o excluyen de su propio contenido. El público además tiende a asignar a lo que incluye una importancia que refleja el énfasis atribuido por los medios a los acontecimientos, a los problemas, a las personas. (Wolf, 1987)

En ambos casos hubo contenido que fue incluido por el medio y otro que fue excluido, como parte de la agenda y la ideología del diario. Algunas declaraciones en las editoriales del medio dejaron en claro varios asuntos; como la exclusión de actores importantes y la culpabilidad de unos pocos en ambos casos. Por ejemplo, para Ariel Cristófaló y Ramiro Scándolo (Súper Vergüenza, 2015, págs. 4-6) fue una vergüenza. Cuatro jugadores de River con los ojos llorosos y los torsos desnudos por un ataque de los hinchas de Boca con gas pimienta. “El granero futbolístico del mundo le escupe al planeta una imagen lamentable” (Cristófaló & Scandolo, Súper Vergüenza, 2015, págs. 4-6). Las muestras en fotos de los

incidentes y la crónica de los mismos jugaron un papel importante para esta construcción de verdad en la agenda.

Hubo escenas escalofriantes, aunque tal vez pocas puedan mostrar hasta que niveles de locura hemos llegado en la deformación de la pasión por nuestro querido fútbol. Hemos hablado largamente de la violencia organizada, manipulada, instigada, tolerada y nacida de la podrida sociedad entre barrabravas y políticos que los emplean y protegen. (Trasmonte, 2018, pág. 16)

Las tapas del diario del domingo 17 y el lunes 18 pusieron en tela de juicio estas muestras de contenido que se intentó “esconder” para algunos y “revelar” para otros, siendo puntos de críticas la subjetividad del medio. Para Del Río (Octa Vez Será, 2015, pág. 8) el festejo luego de la clasificación por parte de los jugadores de River fue algo atragantado, que venían aguantando desde que sucedió el ataque y pudieron gritarlo después de la sanción. “El mejor de los ocho primeros, el que armó un desafío para zafar del repechaje y que se había reforzado para ser campeón, no pudo superar al peor de todos los segundos” (Del Río, 2015, pág. 8). Los ataques indirectos, sin decir el nombre del apuntado, también forman parte de la pertenencia del medio hacía un receptor específico.

Para explicar todos estos análisis y la hipótesis, se utilizaron tres métodos investigativos; primero que nada y como punto central, se hizo una investigación explicativa. Esta constó de identificar, analizar e interpretar cada una de las variables (el tratamiento mediático y la opinión pública o lectores) y relacionarlos con la hipótesis ya establecida, para verificar y validar las posturas previas a la realización del trabajo.

Están orientados a la comprobación de hipótesis causales de tercer grado; esto es, identificación y análisis de las causales (variables independientes) y sus resultados, los que se expresan en hechos verificables (variables dependientes).

Los estudios de este tipo implican esfuerzos del investigador y una gran capacidad de análisis, síntesis e interpretación. Asimismo, debe señalar las razones por las cuales el estudio puede considerarse explicativo. Su realización supone el ánimo de contribuir al desarrollo del conocimiento científico. (Ander-Egg, 1995, pág. 45)

Para poder explicar los hechos y la acción de los protagonistas, se realizará una descripción en la investigación (investigación descriptiva); la muestra, la cual se expuso mediante las declaraciones de los grupos actantes y el instrumento, el diario Olé y las opiniones editoriales para llevar a cabo la explicación. Para reforzar esta descripción, se utilizó el método correlacional, haciendo una relación profunda con cada una de las variables (por ejemplo, como actuó el diario ante el hecho; o la respuestas de los lectores ante los dichos de los periodistas) y hacer que formen parte de la investigación para ampliar el objeto de estudio. Para Ander-Egg (1995), “estos estudios describen la frecuencia y las características más importantes de un problema. Para hacer estudios descriptivos hay que tener en cuenta dos elementos fundamentales: Muestra, e Instrumento” (p. 35)

Desarrollo

Olé nació con esta idea: “El lenguaje del diario, más cercano al del hincha que a lo solemne del periodismo de aquel entonces, (...), los comentarios evitando las crónicas duras tan habituales (...) y tantísimas otras piezas que le daban alma al diario”, explicó Mariano Hamilton, ex director y editor del diario en sus inicios en una nota de opinión publicada en la página web de la revista Un Caño, como recordatorio por los 20 años de Olé en 2016 (Mariano Hamilton. Sin fecha. 20 años es mucho. Revista Un Caño. Recuperado: revistauncanio.com.ar/picado/20-anos-es-mucho/). A pesar de los cambios de directores y periodistas, nunca dejó de sentirse lejos del público. Al ser el único diario deportivo, le sacaban provecho: “El corazón de *Olé* era una variante periodística que definimos como “sensacionalismo riguroso” (¡gran oxímoron inventado por Roa, démosle el crédito!). Es decir, tomar un tema insignificante y exprimirlo hasta el hartazgo” (Mariano Hamilton. Sin fecha. 20 años es mucho. Revista Un Caño. Recuperado: revistauncanio.com.ar/picado/20-anos-es-mucho/).

Agenda periodística del Caso Boca

El “doble diario” era muy habitual en Olé. Consistió en hacer dos ediciones dentro del mismo diario; una para todo lo referido a River Plate y otro, para el mundo Boca Juniors. Este método fue muy reproducido para los superclásicos, ya que ocupaban gran parte del papel y captaban toda la atención de los lectores, ya sean hinchas o imparciales. Además, le agregaban con un tono que intentaba ser gracioso: “Si querés espíar a tu rival, da vuelta el diario”. Este tipo de publicación quedó en desuso, a tal punto que para los partidos del 2018 no se utilizó en ningún momento.

Dentro de éstas dos publicaciones se encuentra una excesiva carga de juicios de valores por parte de los periodistas: apoyan a ambos clubes, expresan su ideología de “sentirse parte del hincha” y para tener un estilo más informal y cercano para con sus lectores. Algunas de estas notas son crónicas y noticias, las cuales a diferencia de las opiniones y editoriales, no deben ser redactadas con subjetividades.

“Los periodistas gozaban del privilegio, pero también de la responsabilidad, de formar parte de aquellos que tienen voz. Lo que les fascinaba era ser el centro de atención de las miradas”, explicó Ignacio Ramonet en su libro “La explosión del periodismo” ante el auge de los medios populares, esos que además de informar, querían ser parte de la noticias.

“Las personas que acceden a los contenidos de los periódicos quieren a su vez que se les lea y se les escuche. La información ya no circula en un solo sentido. La lógica ‘vertical’ que caracterizaba a la relación entre los medios de comunicación y los lectores es cada vez más ‘horizontal’ o ‘circular’”. (Ramonet, 2011).

Estos ejemplos se ven claramente en los diarios previos a los partidos (7 y 14 de mayo). Por ejemplo, el periodista Silvio Favale escribió una nota sobre la asistencia al Monumental para el primer encuentro; en ella, destacó el aliento de los hinchas y los “incitó” a que “alentaran más que nunca”.

“Griten, canten, alienten, ténganse fe. Mejor dicho, ténganles fe a estos jugadores que de instancias de definiciones algo saben. Y qué mejor que arrancar con el pie derecho en casa y que los primos se vayan cruzando los dedos para que en una semanita no haya un córner en contra...” (Silvio Favale. 7 de mayo de 2015. Hoy juegan 62.011. Diario Olé, p. 3)

Estas notas se repiten por el lado boquense. En una nota sin firmar se recalcó la “paternidad” de Boca ante River de los últimos tres encuentros y elaboró así una esperanza hacia el hincha para conseguir un resultado victorioso en condición de visitante. “8-0” fue el título “sugestivo” para envalentonar al lector. “¿Qué de nada servirá todo eso si los primos avanzan en la Libertadores? Anda a preguntarle a los hinchas. Se disfruta (...), se goza (...) y se carga al rival (...). (Sin autor. 7 de mayo de 2015. 8-0. Diario Olé, p. 3).

A lo largo de la semana previa, fue muy frecuente este tipo de bromas, popularmente llamadas “gastadas o “cargadas”, por parte del diario, escudándose en el llamado folclore y en el sentimiento de hincha que, por supuesto, tienen todos los periodistas. Sin embargo, la no distinción entre noticias frías y opiniones calientes lleva a confusiones por parte de los lectores; ya que en el incidente del gas pimienta se criticó mucho el accionar de Boca y no se acusó a las arengas y chistes previos a los encuentros.

Para el diario previo al partido del incidente, se repitió la misma agenda de noticias y el orden pero con los roles invertidos. Favale escribió sobre “la garra y el aguante” los jugadores, los cuales califica de guerreros. “Serán once tipos con una banda roja cruzándoles el pecho frente a toda una cancha que tiembla”. (Silvio Favale. 14 de mayo de 2015. Once contra todos. Diario Olé, p. 3) El periodista denotó aquí que los rivales están “asustados” con el 1 a 0 previo.

En este punto, en la parte de Boca del diario, se notó la parte ideológica de los periodistas, las burlas y el clásico “folclore”. River descendió de categoría en el año 2011 y para los hinchas xeneizes cualquier momento es propicio para recordarlo, y por qué no, en un partido de esta envergadura. “Volveremos otra B”, tituló el Diario Olé en la portada del 14 de mayo de 2015, con un fanático disfrazado de fantasma con una B enorme en el centro, algo que generó enojo por parte de los lectores imparciales del medio y, por supuesto, de los fans millonarios. Sin

embargo, también se destacó que sobre el final del diario, repudió el pedido de los barras para volver a la tribuna. El periodista especializado en barrabravas, Gustavo Grabia, entrevistó al barra con derecho de admisión Cristian De Vaux y agregó a la misma la “preocupación de la barra oficial, dirigida por Rafael Di Zeo, por un posible encontronazo que cause estragos en pleno partido” (Gustavo Grabia, 14 de mayo de 2015. “Vuelvo en son de paz”. Diario Olé, p. 8). De Vaux forma parte de la banda disidente y fue su primer partido del año 2015 luego de la prohibición por parte de las autoridades del club y de la Justicia.

Y al final, ese sentido de “anti barras” se vio reflejado en gran parte de la agenda del día post partido. El hincha reconocido como Adrián “Panadero” Napolitano fue el responsable de la introducción del gas pimienta en la manga de ingreso al campo de juego que hirió a los jugadores de River Plate, y les impidió continuar el segundo tiempo en La Bombonera. Grabia abarcó dos páginas de la edición de papel del 19 de mayo sobre el principal sospechoso y la una crónica del hecho con los detalles. Además de la tapa titulada como “Manga de Salvajes” en un fondo negro y las imágenes de las cámaras con el momento exacto del incidente (Sin autor. 19 de mayo de 2015. Manga de salvajes. Diario Olé, pg. 1). “Allí, con absoluta nitidez, se ve a Adrián Napolitano, alias el Panadero (casado, una hija, socio del club)”, relató Grabia en el inicio de la nota, resaltando la importancia de quién es el actor y el porqué de su notoriedad.

“Entra al sector que domina hace una década, va sobre la manga, se junta con el resto y tras hablar por teléfono brevemente (¿le avisaron de adentro que salía River?), tira el gas por la manga. Al instante, otro barra prende una bengala como informando a alguien que está hecho. Impresionante” (Gustavo Grabia. 19 de mayo de 2015. Manga de salvajes. Diario Olé, pg. 11)

El relato de Grabia y las imágenes iniciaron dos días de “agenda barra” para el medio. Al día siguiente, hubo un gran cambio, poniendo al barrabrava ya imputado y confeso del hecho en primera plana y en las primeras páginas de la edición de papel. “Nunca Gas” fue el título elegido para referenciar el elemento con el que se llevó a cabo el ilícito y el pedido de “basta de Barras” tan repetido en el diario. Las notas de Olé siempre se inclinaron a la ironía respecto a temas con los que no están de acuerdo, explayándolo mediante titulares creativos. Con el asunto del Panadero se inclinó hacia este aspecto y eso fue lo destacado, por encima de la noticia en sí; “Un kilo y dos pancitos” tituló Gustavo Grabia en su crónica del día 20 de mayo, relatando la historia y los movimientos del perpetrador del gas pimienta y el autor de las lesiones que impidieron a los jugadores del Millonario continuar con el segundo tiempo del encuentro del 14 de mayo.

“¿Qué va llevar, don? Un gas pimienta, una organización barra para armar una emboscada a los jugadores de River cuando salgan del túnel en el entretiempo, y el mayor escándalo en la historia de Boca. Listo. Ponga el mate que se come los vigilantes en casa. ¿No entiende? Que la factura le sale barata: el día después de que se confirmara que Adrián Napolitano, alias el Panadero, fue quien ejecutó la agresión a los players millonarios, el juez Carlos Ponte le otorgó la eximición de prisión por lo que podrá presentarse a declarar en Tribunales sin tener riesgo de quedar preso” (Gustavo Grabia. 20 de mayo de 2015. Un kilo y dos pancitos. Diario Olé, p. 5).

Por supuesto, lo ocurrido en el partido de la agresión, tanto en el cotejo llevado a cabo en el Estadio Monumental y los datos deportivos, están presentes en las páginas del diario; pero estos últimos quedaron relegados y la información netamente futbolística acaparó más la atención de Olé y de los lectores, por lo que lo demás fue vagamente actualizado casi al final del día y sin trascendencia hasta luego de varios días más. El 15 de mayo fue el más

importante, ya que se lanzó una edición en papel más extensa de lo habitual; la cual se extendió a fondo con los detalles extra deportivos, con los jugadores heridos, el accionar de los árbitros y las declaraciones de los protagonistas, tanto jugadores como dirigentes.

El periodista Tomás Sanz dio su opinión en la sección “Francotirador” de la primera página del diario, titulado “Barbarie que ya es un clásico”. “Nos indignamos (...) del ingenio perverso de las hinchadas, de los inadaptados a los que no podemos incluir en los parámetros civilizados. Pero ojo con esto: no ignoremos la actitud cómplice de la multitud que no repudia las barbaridades de los violentos que visten sus mismos colores” (Tomás Sanz. 15 de mayo de 2015. Barbarie que ya es un clásico. Diario Olé, p. 2) A pesar de sumarse muchas veces al “folclore”, critica fuertemente las actitudes de los “violentos” y de los, denominados por ellos, “no violentos” o “hinchas comunes”.

Agenda periodística del caso River

En contrariedad a lo sucedido en el primer incidente, en 2015, las acusaciones del diario y los culpables del hecho variaron un poco. Según Walter Vargas, las reacciones del público para estos actos fueron variadas:

“¿Habrá tenido ligazón con el allanamiento que arruinó parte de los pingües negocios de los tristemente célebres ‘Borrachos del Tablón’? ¿Habrá sido un ataque organizado por los adaptados/inadaptados de siempre que amparados por explícitos o implícitos consentimientos confunden la metáfora bélica del fútbol con una guerra propiamente dicha? ¿Habrá sido eso más que otra oscura página de la negligencia policial que supimos conseguir? Todo puede ser”. (Walter Vargas. 25 de noviembre de 2018. Ya nada será igual. Diario Olé, p.2)

De las tres opciones barajadas por Vargas, Olé se encargó de tomar como principal la negligencia policial. Si ha denotado a los violentos en algunas ediciones, pero la mayor parte

de su agenda fue vinculada al trabajo de los efectivos de seguridad durante el traslado, como manejaron la situación y el rol del Ministerio de Seguridad de la Ciudad de Buenos Aires en el armado y trazado del camino al estadio. La edición de papel que se encargó de la cobertura de todo lo sucedido inició el reclamo de “mejora en los operativos policiales” a la hora de estos encuentros denominados Superclásicos.

“La Policía falló en el control de los ingresos y se enfrentó con diferentes grupos de hinchas sin entradas. Hubo heridos, 56 detenidos y poca prevención...”, resaltó Olé en una nota sin firmar de la página 20 titulada “Anti operativo”, en el diario del 26 de noviembre. En otra nota también sin firmar y publicada ese día, Olé hizo mayor hincapié en el operativo y declaraciones de actores extradeportivos. “El micro fue llevado derecho a la hinchada de River. ¿Pura negligencia? ¿Cuánto tuvo que ver el allanamiento a Caverna Godoy? ¿Quién era el responsable de la zona?” (Sin autor. 26 de noviembre de 2018. Cavernícolas. Diario Olé, p. 26).

Olé destacó que el ómnibus fue llevado con intencionalidad a ese sector del barrio de Núñez. Allí esperaban el ingreso al estadio un gran número de hinchas que apedrearon y atacaron con objetos contundentes los vidrios y los costados del transporte del club Boca Juniors, lo que causó heridas graves y leves en los futbolistas. Se inclina el medio por la intención de ir por la Avenida Lidoro Quinteros porque, teoría, “siempre está protegida cuando juega el Millonario”. Sin embargo, ese día no tenía precauciones y la Policía decidió ir por ahí “sin medir consecuencias”. El jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires Horacio Rodríguez Larreta destacó que el problema no fueron los efectivos policiales, sino las propias barras bravas.

“Nadie tendrá la ingenuidad de creer que esto no está relacionado al episodio del día anterior. Ahí está el problema, 300 personas que iban a la cancha y ayer no

podieron entrar y fueron los principales protagonistas de los desmanes alrededor de la cancha, que incluyeron las pedradas al ómnibus de los jugadores de Boca”
(Sin autor. 26 de noviembre de 2018. Cavernícolas. Diario Olé, p. 12)

Además de las palabras del mandatario porteño, el chofer del colectivo declaró que “la zona estaba liberada” y que “jamás le tocó pasar por tanta cantidad de hinchas de River”. “Cuando pasamos la parte que nos cascotearon, más adelante tiraron gas. Me quedé sin aire. Yo llegué sin aire a la cancha. No me podía mover”. Fue otra de las declaraciones usadas para alimentar el ánimo y el enojo del hincha ante la Policía; el principal “villano” de este acontecimiento.

Sin embargo, más allá de los dichos del Jefe de Gobierno, hubo consecuencias: el Ministro de Seguridad de la Ciudad, Martín Ocampo, fue separado de su cargo y, en contrariedad a sus primeras declaraciones, Rodríguez Larreta dijo “La culpa fue de los barras, pero el operativo podría haber sido mejor”. Olé utilizó este “cortocircuito” en el gobierno para fundamentar su postura de “Policía culpable”, denotando la ineficacia y las incongruencia en las palabras de los funcionarios públicos ante el suceso. Esto se contrapone a lo sucedido en el primer hecho delictivo en 2015, en el que no se atacó de manera específica al operativo, como así lo fue con los barrabravas de Boca. En las ediciones posteriores al llamado “botellazo”, no hubo una reiterada mención a los “dueños” de la hinchada de River.

El partido, que no se jugó, fue lo segundo más importante en la agenda de fines de noviembre para el medio. A pesar de que no hubo heridos graves como en La Bombonera aquella noche, si hubo un jugador destacado entre los demás: Pablo Pérez. El volante del club Xeneize fue parte de la tapa del diario del 25 de noviembre, herido en un ojo por un supuesto proyectil que cayó dentro del ómnibus. Esta imagen fue acompañada por el título “Boca no quiere jugar hoy” (Sin autor. 25 de noviembre de 2018. Boca no quiere jugar hoy. Diario Olé, p.1).

Cuando sucedió lo de River, el diario destacó la gravedad de las heridas cambiando el verbo en la oración: utilizó “no pueden” en vez de “no quieren”.

Esta separación del diario, y de la prensa en general, fue notada por algunos jugadores. Carlos Tévez denotó su enojo luego del partido: “Si esto pasaba en Boca, la copa era de River...” (Pablo Ramón. 25 de noviembre de 2018. “Si esto pasaba en Boca, la copa era de River...”. Diario Olé. p.4). Así tituló Ramón la crónica post encuentro, una crónica que contó con declaraciones del ex jugador de Juventus, para relucir las emociones de los protagonistas y de la figura más importante de Boca: “Es igual que en 2015, el partido no se puede jugar”, dijo Tévez. Al contrario de lo sucedido hace tres años, Marcelo Gallardo se mostró compasivo con los rivales y afirmó que “no se podía jugar en esas condiciones”. “Me parecía que el partido no tenía que jugarse. No podíamos hacerlo si los jugadores de Boca estaban dañados física o psicológicamente. Me pareció una situación normal, hasta de sentido común: transmití lo que sentía”, aseguró el entrenador millonario sobre la situación del clásico rival y los dichos de “Carlitos”. (Pablo Chapetta. 25 de noviembre de 2018. “A las cuatro de la tarde dije que no se podía jugar”. Diario Olé, p.14). El “Muñeco además criticó a los que pregonaron en la previa que este encuentro era una “Final del Mundo”: “No es la final del mundo, muchachos: es la final de la Copa Libertadores de América”. Ante estas últimas declaraciones, el autor de la crónica, Pablo Chapetta, acotó que “se acordó tarde” y desligó al medio de este grupo que expuso Gallardo: el de los fatalistas y exitistas.

El último punto trascendente para el diario Olé durante ese mes de noviembre de 2018 fue la respuesta de Boca luego de la suspensión del partido y la clausura del Estadio Monumental: el pedido de puntos, o en otras palabras, declararlo campeón del torneo.

La tapa de la edición del 26 de noviembre apuntó directamente a esta cuestión. “se juega en el escritorio”, tituló el medio. En la página 5, Olé hizo una crónica sobre la resolución de

CONMEBOL con respecto al partido en la cual recalcó las declaraciones de Daniel Angelici, presidente de Boca, sobre la decisión del Tribunal de Disciplina: el partido se juega. “Cuando leí el acta que decía ‘una piedra’ me pareció hasta gracioso. Me debo a la gente. El hincha tiene presentes las cosas que han pasado”, dijo Angelici. Juan Szeinfeld abrió la nota con “la final más larga del mundo”, ya que se sigue jugando luego de la suspensión. Además, enfatizó que las dirigencias de los clubes rivalizan cada vez más, tan así, que los de River vieron el pedido de Boca como una “traición”. (Juan Szeinfeld. 26 de noviembre de 2018. Se juega la revancha. Diario Olé, p.5).

Los dos días siguientes, el diario se enfocó en el pedido de Boca de ganar la Copa sin jugar el partido, alegando que los jugadores no están en condiciones de jugar; y la decisión del ente máximo a nivel continental de disputar el encuentro fuera del país al estar inhabilitado el estadio de River Plate, escenario original de la final.

“Boca viaja hoy a Paraguay con la idea de traerse la Séptima y darle a River de su propia medicina: sacarlo de la Copa en un escritorio. ¿Podrá?”, dijo Leandro Contento en la crónica principal de la edición del 27 de noviembre. Se denota en las palabras del redactor la ideología del medio ante la situación: si River “gana por escritorio”, Boca también debe y puede. “Boca no quiere (sólo) ganar la Copa. Boca quiere que Conmebol descalifique a River como sacó a Boca hace tres años” (Leandro Contento, 27 de noviembre de 2018. Ojo por Ojo. Diario Olé, p.5).

Además, el medio destacó la postura del presidente de Conmebol, Alejandro Domínguez, quien apoyó a Boca en la sanción a River pero no lo dejó llevarse la copa sin jugar. “Se gana en la cancha, no con piedras”, dijo Domínguez sobre lo sucedido. Desde Olé, tomaron esta postura como “imparcial”, ya que no dejó en claro si se iba a jugar o no el partido. Aún no se sabía qué iba a pasar.

Finalmente, Alejandro Domínguez le hizo caso a Boca y el partido no se disputó. No se disputó en el Estadio Monumental, se jugó fuera del país. Fuera del continente. En un primer momento se barajó la posibilidad de llevar el cotejo a Qatar o a España: Madrid fue más fuerte y se jugó en el estadio Santiago Bernabéu, casa del Real Madrid. Ante el fallo, todo River y, con mucho énfasis Olé, repudió la postura y lo expresó en sus páginas. “PERDIMOS”, fue el titular del 28 de noviembre y catalogó de “Fracaso Argentino” el hecho de llevarlo a otro sitio que no sea Sudamérica y, por supuesto, sin su gente. La elección de llamarse ellos mismos “hinchas” le da otro tono y otra lectura: se sintieron parte del aquel partido y eso, le llegó diferente al lector.

“Perdió el país la posibilidad de vivir una fiesta por negligencia e incapacidad de las fuerzas de seguridad y la violencia de los barras. Perdimos los hinchas: nos quitaron la ilusión, las ganas, el entusiasmo de disfrutar de la pasión en una final única. Somos los más castigados y estamos de duelo”. (Sin autor. 28 de noviembre de 2018. Perdimos. Diario Olé, p.1)

Comparación del tratamiento mediático

En la página 12 de la edición del 27 de noviembre, el diario Olé realizó un cuadro comparativo sobre los dos hechos que afectaron a los dos encuentros entre River y Boca. Se trató de poner objetividad en cada paso, se denotó las diferencias entre qué culpables y qué víctimas tuvo cada momento, algo que se resaltó en las notas diarias pre y post incidente tanto en 2015 y 2018.

Si bien, al relatar ambos casos se culpó a los hinchas que agredieron a los jugadores de ambos clubes, la diferencia recaló sobre los detalles que permitieron estos eventos. El primero fue el lugar en el que sucedió: en el 2015 fue dentro del estadio de Boca y en el 2018 a ocho

cuadras del Estadio Monumental, sobre Lidoro Quinteros y Av. Del Libertador. Y el segundo punto, y el más debatido y polemizado, los culpables directos e indirectos de cada momento.

Los responsables directos fueron diferentes en cada momento; en el año 2015 fue un barra y socio del club identificado como Adrián Napolitano, alias el “Panadero”. Esta investigación se llevó a cabo por el periodista Gustavo Grabia a lo largo de los días posteriores al llamado “gas pimienta”. Sin embargo, para el año 2018 hubo un seguimiento totalmente distinto y desde el diario se decidió a anunciar que los autores no eran “claros” ya que fue en una zona alejada al estadio y presumieron que fueron “Hinchas sin entradas que se descargaron con el micro de los jugadores xeneizes en una zona liberada” (Sin autor. 27 de noviembre de 2018. Lo que pasó y lo que puede pasar. Diario Olé, p. 12).

Esta falta de investigación ante los culpables se debe a la falta de un periodista especializado en ese ámbito: Gustavo Grabia se fue en 2016 y no hubo ocupante para su lugar.

“El diario prefiere fútbol, no me importa si me ponen en la página tres o en la 28, yo hago mi trabajo. Esas son decisiones editoriales y no puedo ir y decir que me pongan más adelante o en donde quiera. Las barras no venden y es muy difícil ir por delante del fútbol. No lo era en ese tiempo y menos ahora, que no hay nadie a cargo de mis temas”. (Gustavo Grabia. Comunicación personal. 2019).

Esta falta de interés, según Grabia, es una de las razones por las que Olé decidió no indagar más sobre barras bravas, como en la época que el periodista estaba en la redacción. Otra de los motivos sería que “los barras no venden”, o sea, que no es consumido por los lectores tanto como puede llegar a serlo el fútbol y esto es un factor importante a la hora del tratamiento mediático del tema, hoy en día.

“Olé es un producto comercial y necesita ganar dinero y vender. Yo te puedo asegurar que las barras no venden. Por algo, hoy no hay nadie que esté haciendo lo que yo hacía en el diario. Tal vez por una decisión editorial o por un periodista dijo ‘yo no quiero hacer ese trabajo’ y punto”. (Gustavo Grabia. Comunicación personal. 2019)

Los responsables indirectos si tuvieron más repercusión y lugar en las páginas del medio deportivo, ya que se libró una disputa entre la policía, dirigentes y gobierno de la Ciudad de Buenos Aires de la que todos tuvieron cierta culpabilidad por parte de los periodistas. Este debate se dividió en dos grandes grupos según los casos: para el 2015, Boca fue un gran responsable, los dirigentes y el club en sí mismo, por dejar entrar tales elementos al campo de juego; y a la policía por no prever lo que podía pasar y el no detenerlo. Juan Becerra, uno de los periodistas especializados en Boca, fue muy duro con aquel momento y con los barras, pero no habló del club; como así lo hizo Farinella en su “De Frente”.

“Mil cien policías públicos y trescientos privados no alcanzaron a neutralizar el ataque porque está visto que están para estar, no para actuar. Cumplieron una función testimonial, como la que cumplen los granaderos. El atacante entró sus herramientas, las usó de manera franca sin que nadie lo obstruyera y una vez cometida su genialidad nadie fue capaz de detenerlo aun cuando a las cámaras sólo les faltó hacerle colonoscopia. Todo muy pero muy extraño”. (Juan Becerra. 15 de mayo de 2015. ¿Cómo podemos llamarle folclore a todo esto? Diario Olé, p.35)

La historia de la policía se repitió en 2018, “la negligencia y el accionar pobre”, según el diario Olé, sin embargo tuvo la mezcla del gobierno que hizo un caldo más completo al que se dio tres años atrás, cuando sólo el operativo y un simple barra fueron los primeros acusados. Pero ante estos puntos expuestos previamente, un editorial de Jorge Mario

Trasmonte fue algo que no se vio en el primer caso, y no tiene nada que ver con los barras bravas, sino con los hinchas “comunes”, de los que nada se dijo en el primer momento cuando saltaron fantasmitas por el descenso de River, pero si le dedicaron palabras cuando los nenes empezaron a tomar escena en los videos del “folclore”.

“(…) hasta qué niveles de locura hemos llegado en la deformación de la pasión por nuestro querido fútbol, como la que ilustra esta página. La mujer poniéndole a la nenita un corsé de pirotecnia, se supone que para poder ingresarla al estadio sin ser detectada, porque no iban a pasar a una criatura por un cacheo. La mujer convirtiendo a la nenita en un polvorín humano, (...) en un tétrico remedo de los niños terroristas inmolados en los atentados por el mundo”. (Jorge Mario Trasmonte. 25 de noviembre de 2018. Somos un país de enfermos mentales. Diario Olé, p. 16)

Martín Blotto, periodista de Olé especializado en River, también concuerda con que la policía fue uno de los grandes culpables de este hecho en el 2018, no sólo por una presunta liberación de la zona de Belgrano, sino también con un intento de “culpar” a los hinchas de River por problemas de reventas de entradas que tuvo la barra brava unos días previos al partido de vuelta de la final:

“Hace años que voy a la cancha y es la primera vez que el micro de los visitantes pasa tan poco provisto de seguridad en esa zona, la cual es muy concurrida por hinchas de River en su trayecto a la cancha. Claramente, la policía liberó la zona, era lógico que los hinchas, siendo Boca, se cegaran y atacaran el micro. El hincha no piensa este tipo de cosas, sólo actúa” (Martín Blotto. Comunicación personal. 2019)

La pelea entre Rodolfo D'Onofrio y Daniel Angelici se repitió en ambos momentos, y también fue captado por el diario en ambos casos: 2015 y 2018. En el primer suceso, Angelici había pedido volver a disputar el partido, aún cuando River estaba incapacitado para jugar por las lesiones causadas por el gas, y desde el diario le hicieron ver como “ridículo” su reclamo por esas razones. Las dedicatorias con fotos de los jugadores, sumadas a las tapas y los títulos denotaron la inclinación del diario.

Un enorme “Seguí Participando” de titular fue la tapa del 17 de mayo de 2015, luego de la sanción de la Conmebol y la eliminación de Boca de la Copa Libertadores. También consideró como “leves” las otras sanciones impuestas por el ente máximo del fútbol sudamericano. (Sin autor. 17 de mayo de 2015. Seguí Participando. Diario Olé, p. 1). Al día siguiente, en continuación a lo hecho el día anterior, una foto de los jugadores de River haciendo la “V” de la victoria, en alusión a eliminarlo dos veces en dos años de un certamen internacional. Según Manzano, esto “forma parte de la ideología del diario y la inclinación que quiere darle para que sea comprendido por sus lectores; o para un público en específico, cerrando el abanico a un grupo más reducido” (Manzano, 2005).

La referencia de Vicente Manzano se relaciona con las declaraciones de Blotto, quien expresó que Olé “se enfoca en su público, no busca otro ni busca atraer a otros, trabaja con lo que vende y con lo que los lectores consumen” (Martín Blotto. Comunicación personal. 2019). Estas tapas del 2015 fueron criticadas por lectores de Boca, como así también pasó cuando se repitió la historia en 2018, ante el reclamo del propio presidente de Boca Juniors, Angelici, a no querer jugar el partido. Sin embargo, el diario apuntó a Alejandro Domínguez, presidente de la Conmebol, cuando decidió mover la localía a Europa.

El 30 de noviembre fue el día que se definió la sede para disputar la vuelta de la final, y la decisión de Madrid no cayó para nada bien en el país y, específicamente, en el diario.”(...)

Un fracaso de la Argentina”, cerró el encabezado Olé en la tapa de ese día, antes precedido por el conocido insulto español “¡Joder!” como gran título. Pero todo antes de esto, Domínguez había dicho, “No hay lugar para los violentos, no se los puede tolerar”: la declaración fue en el día 28 de noviembre, luego de las sensaciones de los presidentes de Boca y River por la sanción final. Estos violentos fueron los que, según comentó el diario unas páginas después en esa misma edición, se llevaron entradas desde el Estadio Monumental para revender y fueron capturados por la Policía. Esa fue toda la “experiencia barra brava” que el medio pudo recolectar, ya que sostuvo siempre en las páginas de esa semana que la Policía y el gobierno de la Ciudad fueron los grandes responsables.

“La Copa perdió brillo”, fueron las palabras de Rodolfo D’Onofrio luego de la reunión en Paraguay con la Conmebol y fueron plasmadas en la edición del 28 de noviembre de 2018. El presidente de River pensó que se culpó al club y está pagando por algo ajeno: “Falló un sistema de seguridad, no es culpa de River. Le está quitando el espectáculo a 66.000 personas”. (Ariel Cristófalo. 28 de noviembre de 2018. “La Copa perdió brillo”. Diario Olé, p. 6)

Por otro lado, Angelici, a pesar de que no quiso jugar el partido y pretendió llevar las cosas a un tribunal, no se refirió al respecto; sólo atacó a Conmebol por no apoyar su decisión. “Aspiro a que el tribunal nos dé una respuesta con fundamentos. Si hay que ir, vamos al TAS”. Sergio Maffei lo resumió todo en la cabeza de la nota: “Angelici dijo que Boca no jugará hasta que salga el fallo y que, si es negativo, apelarán hasta las últimas instancias”. (Sergio Maffei. 28 de noviembre de 2018. “Si hay que ir, vamos al TAS”. Diario Olé, p. 7).

Esto fue una marcada diferencia con respecto a 2015, cuando estaban invertidos los roles y River no quería jugar y que se sancione a Boca dadas las consecuencias; mientras que el club de La Boca quería seguir jugando durante la atención médica a los futbolistas “millonarios” y

después de suspendido el juego. Ese día, la actuación de los jugadores también abrió un hueco en la agenda del diario, ya que hizo hincapié en las decisiones de los protagonistas a la hora de ayudar o no a sus colegas. Esta fue otra de las comparaciones que hizo el diario, aun sin la importancia que tuvieron las otras notas de ambos sucesos. Según Olé, Boca no se solidarizó con los deportistas del club de Núñez y, en el 2018, los jugadores atacaron a River sin acordarse de lo que pasó en 2015.

“Los jugadores se preparaban para seguir mientras sus colegas no se podían recuperar. Orión y Osvaldo, los únicos que se acercaron a los agredidos...”, encabezó Olé, luego del título “¿Boca solidario?”, con respecto al accionar de los futbolistas xeneizes.

“Escena triste I: mientras los rivales trataban de recuperarse, los de Boca se distribuyeron en el campo como para seguir. Escena triste II: A las 00.23, segundos antes de meterse en el vestuario, saludaron a la barra que seguía en la cancha...”. (Sin autor. 15 de mayo de 2015. ¿Boca solidario? Diario Olé, p. 24)

Para la final de 2018, en palabras de Pablo Ramón, Olé destacó las declaraciones de Carlos Tévez contra la Conmebol y River: “El médico de la Conmebol era el del gas pimienta. Acá nos vio y dijo que jugáramos...”. Tévez marcó la postura posterior que adoptó el club”. Además de pedir solidaridad, Tévez dijo que los obligaron: “Si nosotros nos íbamos de la cancha le daban la copa a ellos. Nos obligaban a jugar”. (Pablo Ramón. 25 de noviembre. “Si esto pasaba en Boca, la copa era de River...”. Diario Olé, p. 5)

Análisis discursivo de los periodistas

Olé es un diario que siempre se acerca al lector, al hincha de fútbol. Trata de hacerlo sentir parte y que no está ajeno de lo que sucede: se apasiona como cualquier hincha de fútbol. Esto se ve reflejado en ambas coberturas, teniendo un tratamiento mediático fuerte de repudio ante

los hechos violentos y anteponiendo siempre al deporte por sobre lo demás. Cómo todo amante del mismo, como todo fanático.

“Como consecuencia de la acción de los periódicos, de la televisión y de los demás medios de información, el público es consciente o ignora, presta atención o descuida, enfatiza o pasa por alto, elementos específicos de los escenarios públicos. La gente tiende a incluir o a excluir de sus propios conocimientos lo que los media incluyen o excluyen de su propio contenido. El público además tiende a asignar a lo que incluye una importancia que refleja el énfasis atribuido por los mass media a los acontecimientos, a los problemas, a las personas”.

(Wolf, 1987)

Mauro Wolf, con esta cita que se anexa a los sucesos, refleja dos cosas con respecto al accionar de los medios para este momento determinado: Olé le da mucha importancia a los hinchas. Son sus lectores, sobre todo los de Boca y River. Un público neutral o menos seguidor del fútbol no es tan afín al diario. Por este motivo, intenta que ellos sean los protagonistas, aún más que los propios futbolistas. Esto representa un doble filo, tanto para los que consumen el diario como para los propios periodistas, los cuales les resulta rentable este tipo de inclinaciones.

La segunda cuestión, ligada a la primera, son las muestras de “color” o el “folclore”. Al ser un medio dedicado al fútbol; y al ser Argentina un país tan fanatizado con este deporte, le resultó inevitable entrar en el terreno de subjetividades propios de los simpatizantes. Los periodistas, como ellos recalcan, “son hinchas que escriben para los hinchas”, por lo que el sentimiento está presente en lo que escriben en las páginas del diario. Esto los hinchas lo toman de referencia, se sienten identificados y lo consumen.

Sin embargo, hay algo en lo que el diario no está de acuerdo y se ve reflejado en sus páginas: el hincha no es culpable de la violencia. “El hincha no piensa a la hora de actuar por su equipo. No pensó el Panadero en el momento de arrojar el gas pimienta, no pensaron los hinchas de River en la esquina de Lidoro Quinteros y Libertador y no lo van a pensar en el futuro. Se dejan llevar por la pasión”, dijo Martín Blotto (Comunicación personal, 2019) con respecto a los incidentes. Y a pesar de ser una perspectiva personal del periodista, también es un ideología del diario.

Siempre se intentó separar a los barras de los hinchas comunes, en cada caso de violencia, tornándolo como aislado y “los mismos de siempre”. Gustavo Grabia explicó esto:

“Siempre que se cubrió hechos de violencia, ya sea Clarín o La Nación, eran casos aislados. Sin hurgar demasiado ni conocer a estos individuos, dándolos a conocer ante la sociedad por sobre los propios dirigentes e hinchas que si saben quiénes son: eran los llamados “inadaptados de siempre”. Pero cada vez más he descubierto y averiguado que el entramado es más grande, más organizado y la gente común no es ajena a esto. Hay una gran parte de la sociedad que festeja estas cosas y miran a un lado cuando suceden, o repudian pero sin hacer nada”.
(Gustavo Grabia. Comunicación personal. 2019)

Si bien siempre repudió los hechos violentos en el deporte, nunca se cuestionó el hecho de dedicar líneas de su diario para el llamado folclore y que, como aseguró Grabia, “el hincha tiene una imagen muy distorsionada de lo que es”. Blotto también está en contra de la ideología del aguante, de los tablones, pero justifica la violencia con el conocido y repetido “el hincha argentino es así”. El editorial de Trasmonte, “Somos un país de enfermos mentales” fue muy criticada por el lector en general, aquel que se intentó desligar de estos

hechos violentos pero no hace una “autocrítica a la sociedad”, como se explayó el periodista en el escrito.

“Hemos hablado largamente de la violencia organizada, manipulada, instigada, tolerada, nacida de la podrida sociedad entre barrabravas y políticos que los emplean y los protegen. Pero estas otras cosas, los cazadores urbanos de camisetas rivales, la potencial asesina de una chiquita para poder tirar cohetes en la tribuna, los que festejan la tormenta de piedras y botellas sobre el micro... esos no son la barra, ni la violencia organizada: esos somos nosotros. (Jorge Mario Trasmonte. 25 de noviembre de 2018. Somos un país de enfermos mentales. Diario Olé, p. 16)

Este editorial fue con una mirada nueva, salida de la recurrente crítica a la barra brava y apuntó al hincha común que celebró hechos violentos. Sufrió reclamos porque Trasmonte, sin querer o si, englobó a todos los fanáticos argentinos y esto repercutió en el que no es hincha de River; a los que claramente fue dirigido este mensaje. Lejos de los habituales editoriales de fútbol, en los que se opina del deporte en sí, o los casos violentos y organizados, esto rompió el molde e intentó dar a conocer la maldad de los hinchas comunes a la hora de expresar el “folclore” y “defender a su equipo”.

Para 2015, la situación de los periodistas fue muy distinta. No hubo críticas a la sociedad en general como lo escribió Trasmonte: se dirigieron a los barras que llevaron a cabo el ataque con el gas pimienta, o el barra en específico. Sin embargo, tuvo algunas contradicciones con respecto al llamado “Folclore del fútbol” y celebró las bromas de la gente de Boca en la tribuna para con River por su descenso en el 2011. Aun siendo de embargadora menor a lo que sería el 2018 con la foto de la niña, también fue un tipo de violencia, ya que el diario no volvió a mostrar algo así en los superclásicos, al menos en ese año y en La Bombonera.

“El fútbol quedó atrapado en un lugar oscuro, feo, de vida o muerte. Pocos podemos disfrutar de esto. Y también, de una vez, los dirigentes deben madurar. Nada será igual en la historia de la Copa después de este partido. ¿Alguien puede avalar que el partido siga? Entonces, ¿cuál es el castigo para los salvajes que hicieron esto? Y, peor, ¿cuál va a ser la próxima? ¿Tirar directamente una bomba? ¿Entrar con ametralladoras al vestuario visitante? Esto se tiene que terminar con una medida clara y consistente”. (Leonardo Farinella. 15 de mayo de 2015. No se bancaron perder. Diario Olé, p. 34)

Juan Becerra tuvo una visión diferente a la de Farinella con respecto a los culpables en el caso gas pimienta: al escribir desde el lado de Boca, apuntó hacía el hincha culpable pero concordó con Farinella y Blotto en algo que parece ser palabra santa en el medio: “los hinchas son sanos” y no podrían causar esto que hizo el “Panadero” Napolitano. También repudió el accionar policial y dirigencial, pero al tener un objetivo social en la queja esto quedó en segundo plano y casi sin tener repercusión dentro del editorial.

“A la persona que atacó a los jugadores de River, ¿con qué patrones lo analizamos? ¿Con el Código Penal o con un manual de psiquiatría? ¿Es un delincuente o un enfermo? ¿Es un boludo o un hijo de puta? La última pregunta, la más frívola: ¿es un hincha de Boca? Porque los hinchas son personas sanas y, en cambio, este oligofrénico que vimos actuar con saña pero también con técnica (y un evidente conocimiento del daño que podía causar) tiene la estructura mental del fanático, que hoy está con Boca, mañana con el Ku Klux Klan y pasado con el ISIS”. (Juan Becerra. 15 de mayo de 2015. ¿Cómo podemos llamarle folclore a todo esto? Diario Olé, p. 35)

Sin embargo, inmediatamente se contradice Becerra con la siguiente nota de aquella misma edición: el ingreso de drones y bengalas está prohibido en este tipo de espectáculos

deportivos, pero en La Bombonera los hubo. Y el diario los denominó como “colorido y fiesta”, dando paso a un recibimiento “impresionante” a los jugadores antes del inicio del encuentro. Mientras los futbolistas de River se preocupaban por el gas, el famoso fantasma con la B gigante en rojo se hizo presente, y varias banderas con el fantasma pintado con la banda roja, a pesar de ser nimiedades con respecto a lo sucedido con el gas pimienta, también son factores que incitan a la violencia, además de que tampoco están permitidos dentro de las tribunas. Pero en este tipo de partido, y para Olé, todo está permitido en el folclore. O casi todo.

“Una fiesta de Boca que desde Boca terminaron opacando. Y lo que intentó ser una ingeniosa gastada terminó dándose en un momento angustiante, cuando desde la popular que da al Riachuelo se pudo ver un drone que sostenía una tela blanca desflecada con la letra ‘B’ en grande, sobrevolando a los futbolistas de River, justo en ese instante en que estos estaban tratando de desinflamar sus ojos, y pasar el sofocón que les había provocado el gas pimienta.” (Sin autor. 15 de mayo de 2015. Fue un drone nadie. Diario Olé, p. 48)

Si bien tuvo una mínima crítica para con la gente, más una crónica de lo sucedido que un repudio sobre el accionar, destacó la algarabía de la gente Xeneize por lo que pasó en el ingreso a la cancha para disputar el segundo tiempo aquella noche:

“(…) mientras los futbolistas de River se apantallaban con los toallones y botellitas de agua mineral circulaban más que en la Creamfields, con el fin de refrescar los ojos y el cuerpo de los más afectados, la gente de Boca se reía y gozaba el momento como si fuese un circo romano. Quizá muchos –ojalá que la mayoría- lo hicieron porque desde la distancia no alcanzaban a dimensionar el grotesco que brillaba desde el campo de juego y lejos tenía que ver con el

hermoso espectáculo que puede ofrecer un superclásico". (Sin autor. 15 de mayo de 2015. Fue un drone nadie. Diario Olé, p. 48)

Conclusión

Hay tres grandes rasgos que definen al diario Olé en sus 23 años de vida. Lo que pretende ser, lo que dice ser y lo que es. Y a lo largo de los años, ha cambiado su formato y su mirada de hacer periodismo, para muchos, en caída. “Olé no es lo mismo que hace unos años, o en sus principios, y desde que yo me fui ha decaído mucho. Ha tomado acciones y rumbos que no comparto y eso es una lástima” (Gustavo Grabia. Comunicación personal. 2019).

En estos dos casos expuestos a lo largo de este trabajo, se pudo comprobar estos tres puntos: en la cobertura del superclásico por los cuartos de final de la Copa Libertadores del 2015 entre Boca y River en La Bombonera, el estadio de Boca Juniors; y el encuentro por la final de la misma copa en el 2018 en el Estadio Monumental. Ambos sucesos fueron marcados por hechos de violencia y el diario llevó a cabo un trabajo completo sobre los culpables y los hechos específicos. Sin embargo, los puntos de referencia para lo que es “violento” y “folclore” son muy delgados para el medio.

En primer lugar, lo que pretende ser el medio. Olé, como toda empresa, quiere ganar dinero; y lo que vende es lo que está en la mira a la hora de decir qué es lo más importante y qué no. El fútbol, sobre todo Boca y River, es el deporte más visto y por ende, también más leído. Pero dentro del fútbol, la violencia no es un tema exclusivamente llamativo para el lector: el resultado y la pelota acaparan todo, y las palabras criticando a los protagonistas del deporte y “el aguante” son ideología que tiene el diario para hacerse conocer ante los lectores pero no venden, por lo que no es muy tenido en cuenta a la hora de hacer noticias lejos de los sucesos importantes antes mencionados.

Esto se contrapone con el segundo término: lo que dice ser. Ya es repetida la afirmación de que Olé es un diario que “acompaña la pasión del hincha y el aguante en el fútbol” (Martín Blotto. Comunicación personal. 2019). Sin embargo, muchas veces ese límite entre

periodistas e hinchas se vuelve muy delgado o directamente, se cruza, y esto genera que el lector se confunda y el discurso de anti barras se vea o quede nulo, contradictorio. “(...) Muchos lo escribían desde el paravalancha y eso me molestó bastante, tomó un rumbo distinto y se generaron discursos violentos que se permitieron y se publicaron” (Gustavo Grabia. Comunicación personal. 2019).

Estos discursos violentos que menciona Grabia son los que dan la visión negativa desde los lectores, los medios que analizan el accionar de otros medios y, por esta razón, contestó la pregunta hecho al inicio de este trabajo: el diario Olé no incita directamente a la violencia desde sus páginas, no alienta a amedrentar y golpear futbolistas cuando los resultados son adversos; pero sí de una manera camuflada con el llamado “folclore del fútbol” y con el exitismo propio de los fanáticos de fútbol: si no ganan, hay problemas. Esto es percibido por los consumidores del medio y captan el mensaje; tanto, que muchos confunden y atacan a los periodistas sólo por el hecho de cubrir un club en específico. “La gente te critica porque si cubrís a River, sos de Boca; y si cubrís a Boca, sos de River. Hoy en día, cuando Closs y Vignolo van al Monumental, los tildan de hinchas de Boca” (Martín Blotto. Comunicación personal. 2019).

“El lector tiene una visión completamente distorsionada muchas veces de todo. No sé, a mí me pasa que si hablo de la barra de Boca, me dicen que soy hincha de River; si hablo de la barra de River, me dicen que soy de Boca. Me han adjudicado ser hincha casi de todos los equipos del fútbol argentino y afortunadamente soy sólo hincha y muy fanático de Ferro”. (Gustavo Grabia. Comunicación personal. 2019)

En ambas coberturas, los editoriales estuvieron acertados con la temática y con los culpables, pero la redacción de los mismos, a la vista de los lectores, los deja en una posición muy

subjetiva. Sobre todo con Leonardo Farinella, quién no escribió nada sobre el incidente del 2018 pero en 2015 apareció en cada página previa y posterior al suceso. Si bien Blotto acertó al decir que “la gente no piensa” o Grabia al afirmar “la gente tiene una visión distorsionada”, está condicionada por el periodismo y el accionar en los partidos es una muestra fehaciente de ello. Olé no es violento pero no se hace cargo de la ideología violenta que genera en la gente con sus editoriales y títulos cargados de valoraciones. La gente podrá “no pensar” pero no es ingenua; sabe a qué se refieren y de qué manera actuar.

Bibliografía

- Ander-Egg, E. (1995). *Técnicas de la investigación social*. Buenos Aires, Argentina: Lumen Argentina
- Becerra, J. (15 de mayo de 2015). ¿Cómo podemos llamarle folclore a todo esto? *Diario Olé*, p. 35
- Blotto, M. (2019). Comunicación personal
- Chapetta, P. (25 de noviembre de 2018). “A las cuatro de la tarde dije que no se podía jugar”. *Diario Olé*, p. 14
- Contento, L. (27 de noviembre de 2018). Ojo por Ojo. *Diario Olé*, p. 5
- Cristófalo, A. (28 de noviembre de 2018). “La Copa perdió brillo”. *Diario Olé*, p. 6
- Cristófalo y Scándolo (15 de mayo de 2015). Súper Vergüenza. *Diario Olé*, pp. 4-6.
- Farinella, L. (15 de mayo de 2015). No se bancaron perder. *Diario Olé*, p. 34.
- Farinella, L. (26 de noviembre de 2018). Con todo en contra. *Diario Olé*, p. 7
- Favale, S. (7 de mayo de 2015). Hoy juegan 62.011. *Diario Olé*, p. 3
- Favale, S. (14 de mayo de 2015). Once contra todos. *Diario Olé*, p. 3
- Grabia, G. (14 de mayo de 2015). “Vuelvo en son de paz”. *Diario Olé*, p. 8
- Grabia, G. (19 de mayo de 2015). Manga de salvajes. *Diario Olé*, pg. 11
- Grabia, G. (20 de mayo de 2015). Un kilo y dos pancitos. *Diario Olé*, p. 5
- Grabia, G. (2019). Comunicación personal
- Hamilton, M. (Sin fecha). 20 años es mucho. *Revista Un Caño*. Recuperado: revistauncanio.com.ar/picado/20-anos-es-mucho/
- Maffei, S. (28 de noviembre de 2018). “Si hay que ir, vamos al TAS”. *Diario Olé*, p. 7
- Manzano, V. (2005). *Introducción al análisis discursivo*. Recuperado de: <http://personal.us.es/vmanzano/docencia/metodos/discurso.pdf>

- Ramón, P. (25 de noviembre de 2018). “Si esto pasaba en Boca, la copa era de River...”. *Diario Olé*. p. 4
- Ramonet, I. (2011). *La explosión del periodismo*. Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual, 1º Edición
- Sanz, T. (15 de mayo de 2015). Barbarie que ya es un clásico. *Diario Olé*, p. 2
- Sin autor. (7 de mayo de 2015). 8-0. *Diario Olé*, p. 3
- Sin autor. (15 de mayo de 2015). ¿Boca solidario? *Diario Olé*, p. 24
- Sin autor. (15 de mayo de 2015). Fue un drone nadie. *Diario Olé*, p. 48
- Sin autor. (17 de mayo de 2015). Seguí Participando. *Diario Olé*, p. 1
- Sin autor. (19 de mayo de 2015). Manga de salvajes. *Diario Olé*, pg. 1
- Sin autor. (25 de noviembre de 2018). Boca no quiere jugar hoy. *Diario Olé*, p. 1
- Sin autor. (26 de noviembre de 2018). Cavernícolas. *Diario Olé*, p. 26
- Sin autor. (27 de noviembre de 2018). Lo que pasó y lo que puede pasar. *Diario Olé*, p. 12
- Sin autor. (28 de noviembre de 2018). Perdimos. *Diario Olé*, p. 1
- Szeinfeld, J. (26 de noviembre de 2018). Se juega la revancha. *Diario Olé*, p. 5
- Trasmonte, J.M. (25 de noviembre de 2018). Somos un país de enfermos mentales. *Diario Olé*, p. 16.
- Vargas, W. (25 de noviembre de 2018). Ya nada será igual. *Diario Olé*, p. 2
- Wolf, M. (1987). *La investigación de la comunicación de masas*. Barcelona, España: Paidós Ibérica SA